

XVIII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo A

Caminando hacia dentro

Considero la espiritualidad como un caminar hacia dentro. Es un camino de perplejidades, novedades, encuentros, satisfacciones, derrotas, gratificaciones. Se avanza lentamente, se exige disciplina. Agustín lo decía maravillosamente: “Te buscaba fuera y Tú estabas dentro”. El Evangelio lo describe como el “camino estrecho”. Todas las religiones hablan de atajos, direcciones, pero todas se revisten de búsqueda y plenitud.

Se nos pide una primera actitud: La inquietud. Es decir, dejarnos sorprender por el secreto íntimo de la inquietud, aquel espacio que la fe va abriendo en nuestras vidas cuando aceptamos romper la neutralidad y nos lanzamos en paracaídas a los desafíos de cada día en el entramado de nuestras relaciones con la madre naturaleza, convivencia fraterna y compromiso decidido por el servicio a los demás.

La segunda actitud nos deja absortos en la contemplación, en la sorpresa aquietante del silencio, del éxtasis. Sabernos sorprendidos del instante, del momento, de la pregunta, del encuentro, de la novedad. Dios habla a través de estos signos maravillosos de lo pequeño, de lo simple, de lo que nos deja sin palabras con la curiosidad de un niño o la mirada enternecida de un abuelo.

Allá en la montaña de la transformación, Jesús asume el destello de la luz a través de la cual descubrimos la Palabra del profeta, la visión del Sinaí y un eco de eternidad presencial del Padre que señala al Hijo muy amado. Los apóstoles quedan enceguecidos y a la sombra de su penumbra, Jesús los va adoctrinando sobre el secreto de la Cruz, los riesgos del camino, la lucha del día a día y el gozo gratificante de una vida realizada en el amor.

Cochabamba 06.08.23

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com